

La cadena

Llegó a casa después de un largo día de trabajo. Puso la cafetera y se tomó un café. Mirando por la ventana recordó cómo había sido la vida de esos niños en exclusión social, en comparación con la suya, se sentía muy afortunada. Ella, que siempre se había quejado de colaborar en las tareas de casa, había comprendido ahora su significado. Compartirlas desde pequeña, había contribuido a su buena salud mental y física. No solo era una profesional, era una persona a la que habían enseñado a quererse y a querer a los demás. Su padre y su madre eran quienes asignaban esas tareas domésticas. Un día su madre era pintora, otro su padre cocinero, su hermano doblador de ropa. Todos hacían todo, respetaban sus diferencias y se querían.

Su idea era aportar a la vida esta enseñanza, a esos niños que no esperaban nada. No con palabras sino con hechos. Cuidar su corazón para que ellos lo hicieran con otros en el futuro y así la cadena no se rompiera.

Sabiduría de Luna